

MALTRATADA MADRID

Es cuestión de gustos. A mí cada vez me cansa más conducir, pero para viajar sigo prefiriendo la carretera. Conservo la afición al turismo histórico y a seguir los itinerarios correspondientes para saber con precisión dónde y cómo se produjo la batalla de Villalar o la de Calatañazor.

Para tales gustos, nada hay como las carreteras alemanas, que atraviesan el país horizontal y en diagonal, paralelas y entrecruzadas, dobladas y únicas..., de parte a parte, y en velocísimas autopistas. Velocísimas también, por cierto, porque allí todavía no hay límite de velocidad en autopista: los alemanes piensan que hay más peligro en un «600» a ochenta kilómetros por hora, que en un «Porsche» a doscientos.



JOSE LUIS
BALBIN

No se puede decir que las carreteras españolas estén al nivel de hace veinte años, antes de poder conocer las autopistas alemanas; pero, entre otras muchas, hay dos cosas que siguen llamando la atención. Por un lado, que tantos tramos de carretera general sigan su viejo trazado por el centro de algunas localidades. Por otro, el ejemplo probablemente único en Europa de que la ruta entre las dos

principales ciudades del país — Madrid y Barcelona — mantenga durante más de la mitad de la distancia un trazado y un estado de los que por ahí fuera ya no quedan. Los madrileños aguantan decenios de promesas, siempre incumplidas por los más variados gobiernos.

Bien es verdad que los madrileños

son unos santos: no sólo es la única capital en el centro de un país occidental que no dispone más que de miserias de autopistas radiales de salida, sino que se halla en inferioridad de condiciones respecto al eje del Ebro, la cornisa levantina o el desolado trayecto Sevilla-Cádiz.

En realidad, España es uno de los países europeos con más variedad paisajística y, por tanto, con rutas más bellas. Mantenerlas siempre es uno de los capítulos pesados en los presupuestos de cualquier Estado; peor aún, en los de orografía endiablada. Pero también es una inversión, no sólo comercial en el transporte de mercancías, sino también como inversión turística. No cabe duda que, entre los varios ingredientes que intervienen a la hora de decidir la meta de unas vacaciones viajarás, uno destacado es el del estado de las carreteras.